



**prisma
social**
revista
de ciencias
sociales

Revista de Investigación Social

ISSN: 1989-3469

Nº 7 | Diciembre 2011 - Mayo 2012 - Feminidades y Masculinidades

pp. 63-91 || Sección Temática

Recibido: 30/7/2011 - Aceptado: 8/11/2011

MUJERES DEL NUNCA MÁS: LA VOZ DE LA AUSENCIA

**WOMEN OF NEVER
AGAIN: THE ABSENCE'S
VOICE**

**Gabriel Ruiz
Romero**

Universidad de
Utrecht, Center for
Conflict Studies,
Países Bajos

Investigación llevada a
cabo en Granada
(Antioquia), Colombia

The louder the story,
especialmente when it comes
to violence and war, the
less representative of the
lived experience it is
likely to be. In the midst
of wars and propaganda
and justifications, the
most silenced stories at
war's epicenters are
generally the most
authentic.

Nordstrom, 1995:139

Uno se muere cuando lo
olvidan.

Manuel Mejía Vallejo,
1979: 37

RESUMEN

Entre los años 1998 y 2004, los señores de la guerra asesinaron a más de 400 personas, desaparecieron oficialmente a 128 y provocaron el desplazamiento forzado del 60% de la población del pequeño municipio colombiano de Granada. Las mujeres campesinas, víctimas de la violencia, decidieron enfrentar la muerte y el olvido agrupándose en torno a la Asociación de Víctimas de Granada (ASOVIDA) y al proyecto del Salón del Nunca Más, para confrontar la muerte y el olvido. Este artículo está basado en un trabajo etnográfico con las 7 mujeres que conforman la junta directiva de ASOVIDA y otras 10 más que constituyen el grupo de apoyo de las actividades de la asociación. El trabajo presenta el movimiento de conservación de la memoria impulsado por esta asociación como un ejemplo exitoso de confrontación comunitaria de la violencia y de empoderamiento político de las víctimas del conflicto.

ABSTRACT

Between 1998 and 2004, the lords of war killed more than 400 people, caused the enforced disappearance of 128 people and the internal displacement of 60% of the population of the small Colombian town of Granada. Aiming to overcome the war traumas, peasant women, victims of violence, gathered together in the Asociación de Víctimas de Granada (ASOVIDA) and the project Salón del Nunca Más (Hall of Never Again) to confront death and forgetfulness. This paper is based on ethnographic fieldwork conducted with the 7 women who make up the board of ASOVIDA and other 10 who are part of the Association's support staff. It presents the movement for conservation of memory created by this association as a successful example of social confrontation of violence and the community's political empowerment.

Palabras clave

Guerra; Reconciliación; Políticas de Reparación; Iniciativas de Paz; Memoria Histórica; mujeres campesinas.

Key words

War; Reconciliation; Reparation Policies; Peace Initiatives; Historic Memory; Peasants.

1. Introducción y objetivo

Treinta y tres días antes, el 3 de Noviembre del año 2000, el pueblo había sido tomado por otros hombres vestidos también de camuflado: ingresaron por la calle principal y empezaron desde allí su recorrido de muerte. Todavía hoy los habitantes de Granada se enfurecen cuando recuerdan las declaraciones del comandante de la policía de Antioquia de aquel entonces, afirmando que las personas muertas fueron las que salieron a las puertas de sus casas aplaudiendo a los hombres, pensando que eran guerrilleros y recibiendo con regocijo: 19 muertos dejó esa incursión paramilitar en el casco urbano, 19 personas menos en un pueblo que había perdido más de la mitad de sus habitantes debido a los asesinatos, al desplazamiento y a las desapariciones forzadas perpetuadas por todos los actores del conflicto, incluidos los estatales.

El 6 de diciembre un carro bomba frente a la estación de policía fue el anuncio del inicio de la toma guerrillera. Ese día estaba programada una marcha para exigir el cese de las acciones violentas contra el municipio, pero la manifestación se canceló intempestivamente debido al ataque de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), quienes durante 18 horas hostigaron el lugar, asesinando a 23 civiles, 5 policías y dejando destruidas más de 100 casas. Tres días después, aún sobre las ruinas del pueblo, la marcha que había sido cancelada por la violencia tuvo lugar. Portando una inmensa bandera con los colores del departamento¹ de Antioquia (verde y blanco) donde podía leerse "TERRITORIO DE PAZ", los granadinos que se negaban a cederle su pueblo a los señores de la guerra, marcharon con la misma exigencia que tenían previsto hacerlo ocho días antes, pero ahora con mayor decisión

¹ Colombia está dividida administrativa y políticamente en 33 divisiones, cada una de las cuales recibe el nombre de departamento.

y rabia: quizá sólo quedaban 4.000 de los 20.000 habitantes que llegó a tener el municipio en la década anterior, pero éstos continuaban una lucha pacífica para recuperar su tierra que en aquel momento era un inmenso campo de batalla.

En el año 2007, siete años después de esta destrucción parcial del municipio, se conformó la Asociación de Víctimas Unidas del Municipio de Granada (ASOVIDA), integrada en su inmensa mayoría por mujeres, con el objetivo de mantener viva la memoria histórica del conflicto, dándoles voz a las víctimas mediante la creación de un espacio en el que pueden visualizarse públicamente sus historias de vida. El 3 de julio del 2009 pudieron materializar esta iniciativa con la apertura del Salón del Nunca Más. El objetivo del Salón, tal y como reza en una de sus paredes, es incluir la voz de las víctimas en el conflicto que continúa.

Este artículo tiene como objetivo explorar la red de apoyo construida por las mujeres de ASOVIDA para confrontar la muerte y el olvido para analizar la estrategia de superación de la violencia que allí tiene lugar. Aunque ASOVIDA no es una asociación de género y no es por tanto exclusiva de mujeres, sino que busca incluir a todas las víctimas sin ninguna distinción, es indudable que son ellas las que han llevado la iniciativa del proyecto: desde el movimiento de las *abrazadas* (viudas del conflicto reunidas para brindarse mutuamente apoyo emocional) que inspiró la fundación de la Asociación, hasta la conformación de la mesa directiva que impulsó la creación del Salón (donde 7 de sus 9 miembros eran mujeres), son ellas las que han sostenido y defendido la conservación de la memoria en Granada y la creación de lazos solidarios entre las víctimas.

Un estudio realizado por investigadores del *International Conflict Research Institute* (Hamber et al., 2006) concluye que una paz duradera no puede ser garantizada en situaciones de post-conflicto, a menos que las mujeres tengan un rol importante en los procesos de paz y en la reconstrucción de las sociedades que han afrontado esa violencia². En tal sentido, la importancia del presente estudio radica precisamente en el hecho de que se trata del análisis de un ejemplo exitoso de organización social contra la violencia, llevado a cabo por mujeres campesinas. El examen de este caso es entonces crucial en la búsqueda de estrategias de superación del conflicto, pues al margen de las políticas estatales de reparación, la Asociación ha creado y gestionado poderosos mecanismos de fortalecimiento social de las comunidades víctimas de la violencia. La pertinencia del estudio viene dada además por el hecho de que a partir de enero del año 2012 empezará a regir en Colombia una nueva legislación que modifica la política pública de reparación a las víctimas del conflicto armado. En tal contexto, la investigación sobre las acciones comunitarias para superar el impacto de la violencia constituye una contribución para dilucidar la forma más adecuada de implementar esa nueva política entre las poblaciones afectadas por el conflicto.

2. Metodología

Un año y medio después de la apertura del Salón del Nunca Más (en enero de 2011), las mujeres de ASOVIDA iniciaron la tarea de construir una propuesta política que proviniera de las víctimas, para condicionar posteriormente su apoyo a los candidatos a la alcaldía y al concejo en las elecciones de ese mismo año, al respaldo

² Lo mismo concluye otro trabajo más reciente que analiza el caso de Sierra Leona (cfr. Mbayo, 2011).

que éstos le dieran a dichas propuestas. Esta investigación está basada en el trabajo de campo etnográfico de 4 meses (entre febrero y junio del 2011) realizado con las 7 mujeres que conforman la Junta Directiva de ASOVIDA y otras 10 mujeres de la comunidad, que constituyen el grupo de apoyo para sus actividades de la Asociación en el municipio de Granada, departamento de Antioquia (Colombia). La duración del trabajo de campo etnográfico coincidió con el periodo durante el cual la Asociación programó reuniones e hizo visitas a las zonas rurales con el fin de obtener la información que les posibilitara redactar la propuesta política referida arriba. Dicho trabajo se enmarca dentro de la llamada etnografía conmutante (Dewalt y Dewalt, 2002) desarrollada a través de la observación participante en las actividades de la Asociación. Se realizaron un total de 25 entrevistas a las mujeres de la junta directiva de la Asociación y a las 10 personas que respaldan y colaboran en la logística de las actividades. Estas entrevistas combinaron la técnica de la 'entrevista no dirigida' como es expuesta por Roca (2004) y la entrevista semiestructurada, siguiendo en esto los criterios de Bernard (1998). La técnica de la 'entrevista no dirigida' se empleó en las entrevistas que se llevaron a cabo en medio de las actividades de la Asociación, buscando no interrumpir el normal desarrollo de éstas. Las entrevistas semiestructuradas, por su parte, tuvieron lugar en la sede del Salón y estuvieron enfocadas a conocer la relación directa que las entrevistadas tuvieron con el conflicto y las circunstancias de su vinculación a la Asociación. Asimismo, se efectuó una revisión de las bitácoras o cuadernos de los desaparecidos y muertos exhibidos en la sede del Salón³, buscando analizar en ellos las expresiones mediante las cuales los

³ Existen actualmente aproximadamente 200 bitácoras en el Salón, pero solo 26 de ellas (por cuestión de espacio) están permanentemente abiertas a los visitantes. Las restantes permanecen en una estantería, de la cual son sacadas si alguien requiere alguna en particular. Las bitácoras examinadas para este trabajo son las 26 que estaban exhibidas durante el tiempo del trabajo de campo.

familiares y amigos de las víctimas mantienen una relación emocional con sus seres queridos ausentes.

3. Los señores de la guerra: construyendo una zona gris

Entre 1988 (año de la primera toma guerrillera) y el año 2004 (cuando fue asesinado un miembro de la Junta de Acción Comunal del municipio), en Granada (pueblo de 9.800 habitantes, distante sólo 80 kilómetros de Medellín) alrededor de 400 personas fueron asesinadas y 128 desaparecidas⁴ debido a las acciones de los distintos grupos armados que se disputaban la zona (cfr. Human Rights Watch, 2010). La magnitud de esos actos posibilitó lo que Castillejo (2000) denomina una *normalización de la muerte*, esto es, la transformación de la violencia en un *leitmotiv* durante los 16 años de intensificación del conflicto en la zona.

Cuando la violencia es incorporada a la forma de vida de una comunidad, adquiere cierta legitimidad social -incluso entre aquellos que la padecen directamente (Olujic, 1995)- que parecería exonerarla de cualquier juicio axiológico⁵. En el oriente antioqueño (zona geográfica donde está ubicada Granada) el conflicto impuso su lógica haciendo rutinaria la presencia de la violencia: "Eso por aquí era diario que dejaban un muerto"⁶, recuerda una de las mujeres entrevistadas. Esta rutina de escenas violentas indujo a los pobladores a vivir en un estado crónico de miedo bajo una fachada de normalidad, mientras el terror subrepticamente destruía el tejido social (Green, 2002).

⁴ Estas cifras fueron suministradas por la Personería municipal de Granada. ASOVIDA tiene otras cifras y sostiene que en el caso de los desaparecidos, se trata de alrededor de 180 personas.

⁵ Este sería el fundamento de lo que ha sido denominado 'Cultura de Violencia'. Para una ampliación del concepto, desde una aproximación multidisciplinar, ver Loy y Vidart (2009). Para la aplicación del concepto en el caso colombiano, puede consultarse a Ochoa (2004); y para el debate en torno a la pertinencia o no del mismo, puede consultarse Ospina (2003).

⁶ Mujer miembro de ASOVIDA. Entrevista personal. 23/05/2011.

Fue esa presencia constante la que contribuyó a establecer la violencia como una dimensión de la existencia (Nordstrom y Robben, 1995), donde los pobladores aprendieron a adecuar su vida cotidiana a la convivencia con fuertes actos violentos. El principal problema que conlleva esto es que imposibilita cualquier forma organizada de reacción social ante el terror, pues el miedo promueve reacciones inmediatas que buscan evitar cualquier confrontación directa con los violentos:

Venía yo (de misa) y mataron una muchacha y me dijo el tipo (el asesino): «Haga de cuenta que nada pasó». Y eso hice yo: pasé por encima del cadáver y me fui pa' la casa, con dolor en el alma y con el miedo más aterrador, pero así me fui.⁷

A los habitantes atemorizados no sólo no se les permitía recoger los cuerpos de los caídos; tampoco podían expresar su dolor o tristeza: "Cuando vi matar tres muchachas yo lloraba y me dijo (el asesino): «Llore, granhijue no sé qué, que pa' usted también hay». ¿Qué tuve que hacer? Quedarme callada como si nada hubiera pasado".⁸ La imposición del silencio y el aislamiento como aliados del miedo (Timerman, 1982), hace parte de la dimensión social y cultural de la violencia (Scheper-Hughes y Bourgois, 2004) que tiene un efecto en ocasiones más perdurable y perturbador que el generado por su dimensión física.

El hecho de no poder manifestar públicamente el dolor significaba que los ritos funerarios no podían realizarse y por tanto no había oportunidad ni para la familia de efectuar el adecuado duelo, ni para la comunidad de restaurar su equilibrio interno a través de tales ritos, pues el desorden social producto del violento deceso se

⁷ Mujer desplazada de la vereda Santa Ana del municipio de Granada. Entrevista personal 18/03/2011.

⁸ Ibid.

prolongaba indefinidamente (Vicent, 1983). Estas circunstancias contribuyeron al menoscabo de todo el ser social al que pertenecían los individuos asesinados o desaparecidos (Hertz, 2004); lo que se agravaba por el hecho de que los victimarios *convivían* con la comunidad que mantenían atemorizada:

*Lo que más dolía era tener que ver en la calle a los victimarios. Uno los veía de arriba pa' abajo como si nada y daba una rabia porque uno sabía que ese era el que le había hecho el daño y uno no podía hacer nada.*⁹

Muchos hombres¹⁰ del oriente antioqueño se convirtieron en una presencia perturbadora para sus propios vecinos, pues aquellos que se inmiscuyeron en el conflicto como parte de alguna organización armada, delinquían principalmente en su propia tierra. La participación activa de lugareños en el ejercicio de la violencia adquirió tal dimensión que logró convertir toda la región en una gran *zona gris* (Levi, 1987 [1956]), es decir, una zona en la cual los antaño vecinos devinieron en victimarios de sus conocidos.

En una versión libre ante los fiscales de Justicia y Paz¹¹, los habitantes de San Francisco (municipio vecino de Granada) le recriminaron a Luis Eduardo Zuluaga Arcila, alias 'McGuiver', comandante del frente paramilitar de las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio (ACMM) que operó en esa zona, el hecho de que haya realizado tantos hechos criminales en su propio municipio. Viejos habitantes que

⁹ Mujer de Granada. Entrevista personal. 24/05/2011

¹⁰ Para la consideración de la guerra como un arte masculino, ver Engels (1976) y Gimbutas (1991). Un informe de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación CNRR (2009) señala asimismo que los hombres son por excelencia los guerreros que despliegan la violencia homicida en el país.

¹¹ Como herramienta jurídica para sustentar la desmovilización de los paramilitares, el gobierno impulsó la ley 975 de 2005 o Ley de Justicia y Paz, que establece penas alternativas no superiores a ocho años para quienes se acojan a ella. Para revisar las discusiones académicas en torno a la efectividad de esta ley, ver Gómez et al., 2008.

lo vieron crecer en el pueblo le preguntaban repetidamente por qué había sido capaz de torturar, asesinar y desaparecer a personas que él mismo conocía desde hacía años.¹²

¿Cómo opera esa transformación para que un hombre pueda matar o desplazar sin más a un antiguo vecino? Dicha transformación opera a través de lo que Martín-Baro (1990) denomina una *militarización de la mente*, en la que el victimario ha dejado de ser el individuo que era y ha devenido en un hombre de camuflado, en un *señor de la guerra* (Duncan, 2006) que deja de reconocer al vecino o al paisano como tal y lo ve simplemente como un enemigo (cfr. Laban, 2004) o como un auxiliador de éste (cfr. Uribe, 2004) que merece por tanto su sufrimiento.

Esta *zona gris* se consolidó en medio de la indiferencia nacional. Aunque devastadores en lo local, a nivel nacional apenas si contaban estos hechos violentos (Uribe, ibíd.) y parecían así condenados a quedar invisibles en la narrativa pública (Scheper-Hughes, 2004). Los crímenes y el silencio impuesto pusieron en entredicho la legitimidad del cuerpo social (Green, 2004) y dejaron a las familias del municipio expuestas a las graves cuestiones enunciadas por Nordstrom (1995:134): ¿Es posible protegerse? ¿Cómo seguir viviendo como una familia si aquello que definía la vida familiar ya no existe?

¹² La versión libre a la que hacemos referencia tuvo lugar en la sede de la Fiscalía de Medellín el 23/06/2011.

4. Las mujeres del Nunca Más: la voz de los ausentes

Ferrándiz (2008) expone que el silencio, el miedo y la autocensura son particularmente fuertes en contextos rurales y que son las exhumaciones las que abren el grifo de las narraciones. En Granada sólo se han excavado 15 fosas comunes y menos del 10 por ciento de los desaparecidos han sido encontrados¹³, pero desde el 3 de julio del 2009 comenzó un proceso social de exhumaciones simbólicas y duelos narrativos a través del proyecto del Salón del Nunca Más, adelantado por ASOVIDA, que ha abierto también con fuerza el flujo de las historias de vida de las víctimas del conflicto.

La propuesta de la creación del Salón surgió a partir de la necesidad de las mujeres del municipio de recordar a sus víctimas y relatar las vivencias compartidas. Estas mujeres descubrieron que para superar la pérdida era necesario re-dignificar a sus desaparecidos y muertos hablando de quiénes eran ellos y cuál era su rol dentro de la comunidad. Comprendieron que la única forma de superar el hecho criminal era rompiendo el silencio que se había impuesto por años. El Estado había emprendido algunas acciones para reconstruir la zona afectada por el conflicto, pero en la reparación simbólica de las víctimas no se había avanzado nada. Es en ese contexto en el que las mujeres empiezan a organizarse para suplir esta carencia:

(...) Entonces ya veían (las fundadoras) que el tema simbólico les ayudaba a superar muchas cosas, como prender una vela, como recordar a sus seres queridos... aunque les dolía, lloraban, lloraban, pero veían que el estar

¹³ Según datos de la Personería Municipal de Granada, a Agosto de 2010.

llorando y el estar haciendo ese recorderis de las cosas, les ayudaba como a liberarse. Entonces comenzaron a decir: «Nosotros con todo lo que tenemos, ¿por qué no cogemos las fotos de nuestros familiares y las metemos en un espacio, comenzamos a orar por ellos, como a recordarlos, como a no olvidarlos, como a tenerlos presentes, como a sentir que ellos nos están acompañando?»¹⁴

A partir de esta idea, comenzaron en las zonas rurales y en el propio pueblo un trabajo de sensibilización a través de unos talleres denominados *Amigos de la memoria*, en los cuales recogieron diversas impresiones sobre la labor de la memoria en la reparación de las víctimas y sobre los riesgos del olvido en la labor de redignificación de los muertos y desaparecidos.

Aunque a estos talleres y a todas las actividades de la Asociación siempre ha estado invitada toda la comunidad en general, son en su inmensa mayoría las mujeres las que participan activamente en ellas, lo cual tiene sentido si consideramos que en las zonas afectadas por el conflicto, son las mujeres las principales sobrevivientes de los episodios de barbarie (no sin un gran número de problemas debido al impacto de la violencia).¹⁵ Adicionalmente, a las mujeres campesinas¹⁶ el desplazamiento las afecta particularmente pues adicional al terror e incertidumbre de la huida, aquel destruye todo el espacio del hogar al que está vinculada su identidad en tanto mujeres (Hernández, 2001). No es extraño entonces que sean ellas las constructoras

¹⁴ Mujer miembro de ASOVIDA. Entrevista personal 17/05/2011.

¹⁵ Para consultar las consecuencias de los conflictos armados sobre la integridad de las mujeres, ver Rubio-Marín, 2006; Farr, 2009; Shalhoub-Kevorkian, 2009; Ronderos, 2011.

¹⁶ Tanto la presidenta de ASOVIDA como varias de sus vocales son mujeres campesinas que llegaron al municipio con sus familias hace varios años desde distintas zonas rurales de la región, desplazadas algunas por amenazas directas de la guerrilla o los paramilitares y otras huyendo de los constantes combates y de las zonas minadas.

y portadoras de amplios repertorios de memoria (Taylor, 2003), concentradas generalmente no en la historia de los grandes acontecimientos del conflicto sino en la memoria de la cotidianidad y la familia (CNRR, op. cit.).

En el caso del Salón del Nunca Más, esos repertorios de memoria se despliegan principalmente a través de un gran mural donde están las fotos de centenares de muertos y desaparecidos y en las bitácoras de esas mismas víctimas. Éstas son cuadernos individuales con la foto de la víctima y una pequeña ficha al final en la que se escriben los datos personales y el tipo de victimización que sufrió. Las bitácoras están disponibles para todos los visitantes y en ellas los familiares y amigos escriben mensajes dirigidos a los propios caídos o narran algún recuerdo que de ellos tienen. Estas expresiones simbólicas que restauran la comunicación rota por la violencia (CNRR, op. cit.) no son sólo un instrumento de preservación de la memoria, sino un medio para que las familias puedan elaborar el duelo que no les fue permitido en su momento.

En el caso de los desaparecidos y ante la ausencia de datos certeros que permitan ubicar las fosas donde fueron enterrados, las fotos y las bitácoras representan una exhumación simbólica-narrativa (la única posible) de esas víctimas. Si en las exhumaciones los relatos son complementos de los huesos desenterrados (Ferrandiz, 2010), en el Salón del Nunca Más los relatos son sustitutos de los huesos que no han aparecido. El vestigio material de la violencia no es entonces el cuerpo desenterrado

del desaparecido, sino la fotografía y la bitácora que conservan su memoria y que constituyen para sus familiares una manifestación visible del ausente.¹⁷

Los rituales en torno a la muerte son el mecanismo de defensa que los hombres han encontrado para mantener la cohesión social del grupo. ¿Cómo llevarlos a cabo si el cuerpo no está? Es esa la principal perturbación que plantea la desaparición forzada, pues el desaparecido constituye un ser sin *entidad* (como siniestramente lo expresaba el dictador Videla al respecto de los desaparecidos por la junta militar argentina¹⁸) y dado que no se le ha visto sin vida, no es posible asumir que ya no está (Cfr. Hertz, 1974 [1907]). Devolver esa *entidad* constituye la principal tarea del Salón: con el fin de enfrentar el fraccionamiento social y de lograr establecer un mecanismo de reparación comunitaria, las mujeres de ASOVIDA trabajan por la reconstrucción de la historia de las víctimas, por hacerlas visibles, por *reaparecerlas*.

Esta labor es realizada a través del homenaje público a la memoria de los caídos, de la reivindicación de su memoria como forma de reincorporación al grupo social. Esto tiene lugar principalmente en la sede del Salón, que constituye para los familiares un espacio sagrado, pues allí pueden *sentir* la presencia de los ausentes y mitigar la pena:

(...) Yo vengo al Salón y los veo ahí (a los hijos) y para mí últimamente es un consuelo. Yo más bien vengo aquí que irme pa' la tumba donde tengo a mi hija, que está en el cementerio, porque los otros no sé dónde quedaron.

¹⁷ Hay en el Salón también algunas imágenes impresas en vidrio que hacen parte de la exposición 'Río abajo' de la artista Erika Diettes. Las fotografías muestran, sumergidas en el agua, algunas prendas (camisas, zapatos, la rama de un árbol que alguien sembró, etc.) de algunos desaparecidos del municipio (facilitadas por los familiares), que hablan de la ausencia de esos seres.

¹⁸ Las declaraciones de Jorge Videla pueden leerse en <http://m.lanacion.com.ar/1360034-la-desmesura-como-leccion-ayer-y-hoy> consultado el 8/7/2011.

*Pero yo, mientras me voy pa'l cementerio a ver unas flores allá, me vengo pa' acá mejor y los recuerdo aquí. (...) Para mí este salón es como un sagrario, como ir a la iglesia.*¹⁹

En torno a los desaparecidos hay un luto que se aplaza indefinidamente, pues no existe un cuerpo sobre el cual llorar y el duelo se mezcla con sentimientos de culpa (Robben, 2004). Ante la ausencia del cuerpo, el recuerdo del desaparecido se inscribe en las fotografías y en las bitácoras, alrededor de las cuales se efectúa el ritual que pretende calmar el dolor por la ausencia y reintegrar, más o menos con normalidad, la familia a la vida social. La simbolización de la presencia de los muertos y desaparecidos los sostiene vitalmente y evita que la ausencia los abrume al no tener que confrontarla en soledad (Lifton y Olson, 2004): "Algo que manifiestan mucho las mamás de los desaparecidos es dar gracias a tener este sitio porque tienen donde visitar a sus hijos. (...) Pueden escribir, desahogarse. Usted viene y expresa el sentimiento sin temor a que lo miren raro".²⁰

La ceremonia silenciosa que tiene lugar en el Salón cada vez que un familiar contempla la foto de su muerto o desaparecido, o le escribe en su bitácora, busca hacer retornar al ausente, prolongar su existencia entre los suyos. Es por ello que son comunes los escritos en las bitácoras en las cuales los familiares le escriben a los suyos como si estuviesen charlando en casa: "(...) también quiero decirte que yo quiero a un niño que se llama Jhon Estiven y quiero que me digas si él siente algo bueno por mí". *Conversar* con los muertos y desaparecidos no es sólo una forma de

¹⁹ Testimonio de mujer que perdió cuatro hijos por la violencia (dos permanecen desaparecidos). En el Salón están sus fotos y bitácoras. En todas éstas, como estrategia para mantener "unida" a la familia, está escrito un poema sobre el anciano padre (muerto de causas naturales) que la hija menor había escrito poco antes de ser asesinada. Entrevista personal 20/03/2011.

²⁰ Mujer miembro de la Junta Directiva de ASOVIDA. Entrevista personal 17/05/2011.

romper con el silencio impuesto por los violentos; es también la estrategia para conservar el vínculo afectivo que los unía a ellos. Por esto mismo, en las bitácoras son habituales los textos en los cuales los parientes *informan* a sus ausentes sobre el desarrollo de la vida familiar:

*Papi ahora nuestras vidas son tan diferentes porque Juan ya es un hombre ya tiene su vida aunque siga con nosotros no es lo mismo porque él tiene sus problemas y todo. Karla es una mujer y va a ser una profe de niños, ya casi se va y me deja. Mi mami está viviendo lejos y es poco lo que la veo y la extraño demasiado.*²¹

La exhibición pública de estas narrativas hace parte de la estrategia para revertir el efecto perturbador de la violencia, provocado por la generalización de la apatía social que se impuso a través del silencio forzado impuesto por los grupos armados durante el desarrollo de la guerra irregular en Colombia: “Esas narrativas (...) rompen con años de vergüenza, humillación, temor y olvido. A nivel social, se fortalecen en el discurso público, produciendo un reconocimiento colectivo del sufrimiento de sus autores, en un anhelado acto de justicia histórica” (Ferrándiz, 2008:182)²². La Asociación sabe que la verdad judicial no es suficiente para resarcir el daño (en las pocas ocasiones en que ésta es alcanzada) y por ello estas narrativas públicas son el instrumento elegido para re-dignificar a sus víctimas.

Las mujeres expresan sus memorias de pérdida y dolor especialmente por medio de estrategias performativas (CNRR, op. cit.). Las actividades que ASOVIDA realizan por

²¹ Fragmentos de bitácoras exhibidas en el Salón del Nunca Más.

²² Cita originalmente en Inglés: “These narratives (...) break with years of shame, humiliation, fear and forgetting. At a social level, they feed into public discourse, producing a collective recognition of their authors’ suffering, in a long-overdue act of historical justice.”

fuera del Salón apuntan en esta dirección y buscan vencer la imaginería de la muerte desplegada por los señores de la guerra, mediante la toma de los espacios donde transcurre la vida cotidiana del municipio (que se constituyeron primero en escenarios del terror y luego en espacios largo tiempo abandonados). Si las masacres y las desapariciones instrumentalizaron los cuerpos arrebatándoles su subjetividad y transformándolos en símbolos del silencio (Fieldman, 1991), los actos públicos y la exposición permanente del Salón buscan romper ese silencio y combatir el miedo instaurado por tal simbología. Se trata de “vehículos de la memoria”, que en lugar de sólo re-presentar el pasado, lo incorporan al presente performativamente (Jelin, 2002).

En contraposición a la elaboración cultural del miedo (Taussig, 2002) operada por la violencia, el trabajo de memoria del Salón pretende una reparación de los lazos comunitarios mediante la reintegración simbólica de los muertos y desaparecidos al seno social. Aunque la renuencia a aceptar la muerte del familiar o el amigo es un síntoma de la universal creencia en la inmortalidad (Malinowski, 1994 [1925]), las mujeres de ASOVIDA aceptan la muerte y desaparición de los suyos, pero se niegan a permitir que por tal razón desaparezcan los vínculos afectivos que los unían a ellos. En este sentido, el trabajo del Salón constituye una forma de inmortalidad simbólica (Lifton y Olson, op. cit.) en el que las mujeres se niegan a permitir la muerte (el olvido) definitiva de sus familiares: “De vez en cuando vengo y está solo esto y estoy triste, tengo ganas de llorar, vengo y me pongo a escribir (en la bitácora) y a contarle y a pedirle los consejos que él me daba. *Como si estuviera ahí.*”²³

²³ Mujer de ASOVIDA, quien tiene un hermano desaparecido. Entrevista personal 17/05/2011. La cursiva es nuestra.

Esta presencia simbólica de los ausentes es la que le ha servido a las mujeres de la Asociación como principal herramienta para confrontar la violencia en el municipio. Ante la exigencia de los actores armados para que la población esté alineada en algún bando, lo que defienden y enseñan estas mujeres es la práctica de lo que Derrida (1992) llama *lo indecible*, en este caso, la negación a tomar partido en la guerra y el rechazo a toda manifestación violenta de cualquier actor armado (inclusive los representantes del Estado, pues también ellos han victimizado a la población). Su tarea es restarle partidarios a la violencia mediante el recuerdo de sus nefastas consecuencias, a través de la fuerza inquietante de las fotografías y relatos: “Lo que nos interesa es visibilizar un pueblo que se resiste a que lo vuelvan a martirizar”²⁴.

Gracias a la acogida que tales iniciativas han tenido en el municipio y al respeto y reconocimiento que han logrado en sus cuatro años de trabajo, las mujeres de ASOVIDA decidieron que la coyuntura de unas nuevas elecciones municipales (del año 2011) era el escenario para consolidar aún más sus objetivos. Fue así como se propusieron construir un plan de gobierno alternativo (a partir de la información recolectada durante reuniones que sostuvieron en 15 comunidades rurales y en el propio municipio) para presentárselo a los candidatos a la alcaldía y al concejo. Dado que alrededor de 700 personas hacen parte de la Asociación, las mujeres de la junta directiva saben que poseen un caudal político con el cual pueden negociar su apoyo a alguna candidatura²⁵, condicionándolo a la incorporación de sus propuestas al plan oficial de gobierno del eventual candidato respaldado: “(...) darle a conocer a la gente

²⁴ Mujer miembro de la Junta Directiva de ASOVIDA. Declaración durante una reunión de la Asociación 23/05/2011.

²⁵ El número potencial de votos es muy considerable si tenemos en cuenta que el total de votos en las últimas elecciones municipales fue 4.524 y la diferencia entre el alcalde electo y su inmediato contendor fue de 642 votos (fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil. Organización Electoral).

que el voto no se vende (...) que debe ser pensado y bien elaborado. Y votar por un plan de gobierno (...) nos interesa es un candidato que en su plan de gobierno tenga algo que nos sirva”.²⁶

La exhumación simbólica de los muertos y desaparecidos en el Salón del Nunca Más constituye el justificante social que ha posibilitado impulsar la plataforma política de las víctimas en Granada. La memoria viva de las víctimas del conflicto es lo que le ha dado unidad y legitimidad al discurso de la Asociación: “Esto no es de ninguna persona particular (...) es la comunidad de Granada. Nosotros somos transmisores de lo que está pasando ahí (en el Salón) y por eso somos la voz de esa comunidad”. Detrás de las demandas políticas de estas mujeres, está la presencia vital de los ausentes que fundamenta las actuales demandas sociales de una comunidad que cierra filas contra la violencia.

5. Conclusiones: reconciliación sin olvido y construcción de una agenda política

Anular el ser de la violencia, esto es, quitarle su justificación manteniendo presente el efecto social negativo de sus atrocidades y conservando vivo el recuerdo de aquellos sustraídos de la comunidad a causa de ella, es lo que han logrado las mujeres agrupadas en torno a ASOVIDA. El trabajo de restablecimiento de los lazos sociales en torno a la memoria de las víctimas, ha constituido una poderosa estrategia para des-normalizar la presencia de la violencia en el municipio.

La propuesta de reconciliación de la Asociación no busca transitar por los caminos de la impunidad para los victimarios (Villa, 2007:49), sino lograr una reconciliación

²⁶ Mujer de la Junta Directiva de ASOVIDA. Entrevista personal 17/06/2011.

entre las propias víctimas, segregadas por la lógica de la guerra. Al darles a sus experiencias dolorosas una dimensión social (Martín-Beristain, 2009), incorporándolas así en su historia compartida, la comunidad ha logrado superar un gran escollo en la búsqueda de la superación total del conflicto.

A través de la construcción del marco social en el cual puedan homenajearse a las víctimas y elaborar el duelo proscrito en su momento por los hombres armados, las mujeres de ASOVIDA han logrado contrarrestar exitosamente el mecanismo de control impuesto por el silencio y el miedo, y han empezado a desterrar los efectos sociales y colectivos del terror (Green, 2004). La re-dignificación póstuma de los ausentes ha posibilitado a los familiares su reincorporación a la vida social y les ha ofrecido una herramienta para la reivindicación de sus derechos ignorados durante mucho tiempo por el Estado y por el resto de la propia comunidad.

Esta reivindicación ha posibilitado la conformación de una conciencia social que carga de sentido esta forma de resistencia y transforma el sufrimiento en un artefacto político (Espinosa, 2008). Esa *red de solidaridad* tejida por ASOVIDA es una forma de política cultural (Escobar, 2001) en cuanto pretende dotar de nuevo significado a la interpretación de lo político y desafía abiertamente la práctica política tradicional, procurando hacer realidad la democracia participativa consagrada en la Constitución colombiana.

Este potencial político de la memoria ha sido examinado en diversos estudios que analizan su función en situaciones de post-conflicto: Crenzel (2010) expone la forma en que el informe *Nunca Más*, elaborado por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) en Argentina en 1983, se convirtió en pieza clave para el fortalecimiento de los colectivos de víctimas en aquel país. En la misma

línea, Robben (2004) ha mostrado cómo los re-entierros en Argentina son manifestación de la vida política después de la muerte de los desaparecidos por la dictadura y de la continuación de la lucha por parte de sus familiares. Otras investigaciones han analizado también las disputas por las memorias políticas que circulan alrededor de las fosas comunes en España (Ferrándiz 2006; Fernández, 2010; Robben, 2010); y en el caso colombiano, se ha estudiado la fuerza perturbadora que tienen los muertos en los procesos de reparación y restitución de tierras en el país (Kerr, 2010; Meertens, 2010).²⁷

El proyecto del Salón del Nunca Más constituye un ejemplo adecuado de organización social en torno a la memoria histórica. En tal sentido, es importante que las nuevas instituciones creadas por la Ley 1448 de 2011 (denominada Ley de Víctimas y Restitución de Tierras), cuyo objetivo es adelantar un proceso de reparación que contribuya eficazmente a la superación del conflicto, conozcan el potencial que este tipo de proyectos comunitarios tiene en las zonas afectadas por la violencia armada. El trabajo de ASOVIDA además es una demostración del importante rol que las mujeres tienen en la consolidación de procesos de paz y reconstrucción de sociedades afectadas por conflictos armados, como lo han mostrado otras investigaciones realizadas al respecto (Cfr. Alcañiz, 2007; Mertus y Sajjad, 2008; Brodsky et al., 2011).

En definitiva, el trabajo de memoria de las mujeres de ASOVIDA, procura mostrar que la muerte violenta de sus seres queridos no fue sólo un ataque individual contra

²⁷ Existe además una extensa investigación (Dudley, 2008) que analiza el exterminio del partido político de izquierda Unión Patriótica durante la década del 80 y parte de los 90s, ejecutado por una alianza entre organismos del Estado y paramilitares. El autor muestra en este trabajo (entre otras cosas) el empleo como arma política y de justificación de la lucha armada que la guerrilla hizo de ese genocidio político.

ellos y su círculo familiar, sino un golpe contra todo el tejido social. La reincorporación simbólica/narrativa de los muertos y desaparecidos a la vida comunitaria constituye la estrategia fundamental por la cual autogestionan una reparación integral (que trasciende el componente económico al que suele estar reducida la intervención estatal) que restablece los lazos de solidaridad y reconciliación entre las distintas víctimas, separadas por la segregación de la violencia. Su lucha contra el olvido la han canalizado hacia una articulación y legitimización de demandas políticas para lograr incidir de forma directa en las decisiones públicas que las afectan.

6. Bibliografía

Alcañiz, M. (2007). "Aportaciones de las Mujeres al Discurso y a la Práctica de la Paz". *Feminismo/s* 9: 31-50.

Álvarez, S. y E. Dagnino (2001). *Política Cultural y Cultura Política. Una Nueva Mirada Sobre los Movimientos Sociales Latinoamericanos*. Bogotá: Taurus.

Ariès, P. (2004). The Hour of our Death. En A. Robben (Ed.), *Death, Mourning And Burial: A Cross-Cultural Reader* (pp. 40-48). Oxford: Blackwell Publishing.

Bernard, H.R. (1998). *Handbook of Methods in Cultural Anthropology*. Londres: AltaMira Press.

Brodsky, A. et al. (2011). "Between Synergy and Conflict: Balancing the Processes of Organizational and Individual Resilience in an Afghan Women's Community". *American Journal of Community Psychology* 47(3/4):217-235.

Castillejo, A. (2000). *Poética de lo Otro. Antropología de la Guerra, la Soledad y el Exilio Interno en Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).

Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación CNRR. (2009). *Memorias en Tiempos de Guerra. Repertorio de Iniciativas*. Bogotá: Punto Aparte Editores.

Crenzel, E. (2010). "Políticas de la memoria. La historia del informe *Nunca Más*". *Papeles del CEIC* 2(61): 2-31.

Derrida, J. 1992. "Force of Law." en D. Cornell, M. Rosenfeld y D. Gray (Eds.), *Deconstruction and the Possibility of Justice* (pp. 3-67). New York: Routledge.

Dewalt, K. M. and B. R. Dewalt (2002). *Participant Observation: A Guide for Fieldworkers*. Nueva York: AltaMira Press.

Dudley, S. (2008). *Armas y Urnas: Historia de un Genocidio Político*. Bogotá: Planeta.

Duncan, G. (2006). *Los Señores de la Guerra*. Bogotá: Planeta.

Engels, F. (1976). *El Origen de la Familia, de la Propiedad Privada y del Estado*. Madrid: Ayuso.

Espinosa, M. (2008). "Memoria Cultural y el Continuo Genocidio: lo Indígena en Colombia." *Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología* 5: 53-73.

Farr, K. (2009). "Extreme War Rape in Today's Civil-War-Torn States: A Contextual and Comparative Analysis". *Gender Issues* 26 (1):1-41.

Fernández, I. (2010). The rupture of the world and the conflicts of memory. En C. Jerez-Farrán y S. Amago (Eds.), *Unearthing: Franco's Legacy* (pp. 279-303). Indiana: University of Notre Dame Press.

Ferrándiz, F. (2006). "The Return of Civil War Ghosts: the Ethnography of Exhumations in Contemporary Spain". *Anthropology Today* 22: 7-12.

Ferrándiz, F. (2008). "Cries and Whispers: Exhuming and Narrating Defeat In Spain Today." *Journal of Spanish Cultural Studies* 9(2): 177-192.

Ferrándiz, F. (2010). Exhumaciones y exilios: El reencuentro de Esther. En S. Visacovsky (Ed.), *Estados críticos: Estudios de experiencia de la calamidad*. Buenos Aires: Antropofagia.

Fieldman, A. (1991). *Formations of Violence*. Chicago: University of Chicago Press.

Hamber, B. et al. (2006). "Discourses in Transition: Re-imagining Women's Security". *International Relations* 20(4): 487-502.

Gimbutas, M. (1991). *Dioses y Diosas de la Vieja Europa (7000-3500 a.C.)*. Madrid: Istmo.

Gómez Isa, F. et al. (2008). *Colombia en su Laberinto*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Green, L. (2002). Fear as a Way of Life. En A. Laban (Ed.), *Genocide. An Anthropological Reader* (pp. 307-332). Oxford: Blackwell Publishers Inc.

Green, L. (2004). Living in a State of Fear. En N. Scheper-Hughes y P. Bourgois (Eds.), *Violence in War and Peace (an anthology)* (pp. 186-195). Oxford: Blackwell.

Hernández, R. A. (2001). The Hopes and Challenges of the Women of Chiapas. En R. Aída (Ed.), *The Other Word: Women and Violence in Chiapas Before and After Acteal* (pp. 113-134). Copenhagen: International Work Group for Indigenous Affairs (IWGIA).

Hertz, R. (1974) [1907]. *Death and the Right Hand*. London: Cohen & West.

Hertz, R. (2004). A Contribution to the Study of the Collective Representation of Death. En A. Robben (Ed.), *Death, Mourning and Burial: a Cross-Cultural Reader* (pp. 197-212) Oxford: Blackwell Publishing.

Human Rights Watch. (2010). *Herederos de los paramilitares. La nueva cara de la violencia en Colombia*. Nueva York: Autor.

Jay, R. and E. Olson. (2004). 'Symbolic Immortality. En A. Robben (Ed.), *Death, Mourning and Burial: a Cross-Cultural Reader* (pp. 32-39). Oxford: Blackwell Publishing.

Jelin, E. (2002). *Los Trabajos de la Memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Kerr, D. (2010). "Counting the Dead: The Culture and Politics of Human Rights Activism in Colombia". *Oral History Review* 37: 281-283.

Laban, A. (2004). Why Did You Kill? The Cambodian Genocide and the Dark Side of Face and Honor. En N. Scheper-Hughes y P. Bourgois (Eds.), *Violence in War and Peace (an Anthology)* (pp. 157-168). Oxford: Blackwell.

Levi, P. (1987) [1956]. *Si Esto es un Hombre*. Barcelona: El Aleph

Levi, P. (2004). The Gray Zone. En N. Scheper-Hughes y P. Bourgois (Eds.), *Violence in War and Peace (an Anthology)* (pp. 83-90). Oxford: Blackwell.

Loy, A. y D. Vidart, (Eds.). (2009). *La Cultura de la Violencia*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Malinowski, B. (1994) [1926]. *Magia, Ciencia, Religión*. Barcelona: Ariel.

Martín-Beristain, C. (2009). "Justicia y Reconciliación. El Papel de la Verdad y la Justicia en la Reconstrucción de Sociedades Fracturadas por la Violencia." *Cuadernos de trabajo de Hegoa* 27: 9-40

Martín-Baro, I. (1990). "La Violencia en Centroamérica: una Visión Psico-Social." *Revista de Psicología de El Salvador* 9(35): 123-146.

Mbayo, A. (2011). "The Consequences of Women's Marginalization and Exclusion from Peace Processes on Sustainable Peacebuilding in Africa : An Examination of the Sierra Leone case". *Journal of international development and cooperation* 17(1): 31-50.

Meertens, D. (2010). "Citizenship Deferred: The Politics of Victimhood, Land Restitution and gender Justice in the Colombian (Post?) Conflict". *International journal of transitional justice* 4(2): 189-206.

Mejía Vallejo, M. (1979). *Aire de Tango*. Bogotá: Plaza y Janes.

Mertus, J. & Sajjad, T. (2008). "Women and Peace Processes: Contributions from Gender Studies and Peace Studies." *International Studies Association Annual Meeting*: 1-30.

Nordstrom, C. (1995). War on the Front Lines. En C. Nordstrom y A. Robben (Eds.), *Fieldwork Under Fire: Contemporary Studies of Violence and Survival* (pp. 129-153). Berkeley: University of California Press.

Ochoa, A. (2003). "Sobre el estado de excepción como cotidianidad. Cultura y violencia en Colombia." *Signo y Pensamiento* XXII (43): 51-70.

Olujic, M. B. (1995). The Croatian War Experience. En C. Nordstrom y A. Robben (Eds.), *Fieldwork Under Fire: Contemporary Studies of Violence and Survival* (pp. 186-204). Berkeley: University of California Press.

Ospina, W. (2003). *¿Dónde Está la Franja Amarilla?* Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Robben, A. (2004). State Terror in the Netherworld: Disappearance and Reburial in Argentina. En A. Robben (Ed.), *Death, Mourning And Burial: A Cross-Cultural Reader* (pp. 134-148). Oxford: Blackwell Publishing.

Robben, A. (2010). Memory Politics Among Perpetrators and Bereaved Relatives about Spain's Mass Graves. En C. Jerez-Farrán y S. Amago (Eds.), *Unearthing: Franco's Legacy* (pp. 264-278). Indiana: University of Notre Dame Press.

Roca, J. (2004). Les entrevistas. En J. Pujadas (coord.), *Etnografía*. Barcelona: Editorial UOC.

Ronderos, K. (2011). "Poverty reduction, political violence and women's rights in Honduras". *Community development journal* 46 (3):315 -326.

Rubio-Marín, R. (2006). What Happened to the Women? Gender and Reparations for Human Rights Violations. New York: Social Science Research Council.

Shalhoub-Kevorkian, N. (2009). Militarization and Violence against Women in Conflict Zones in the Middle East. A Palestinian Case-Study. Cambridge: University Press.

Scheper-Hughes, N. (2004). Bodies, Death, and Silence. En N. Scheper-Hughes y P. Bourgois (Eds.), *Violence in War and Peace (an Anthology)* (pp. 175-185). Oxford: Blackwell.

Schlee, G. (2004). "Taking Sides and Constructing Identities: Reflections on Conflict Theories." *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, 10(1): 135-156.

Stepputat, F. (2000). At the Frontiers of the Modern State in Post-War Guatemala. En A. Alce y N. Long (Eds.), *Anthropology, Development and Modernities* (pp. 127-140). London: Rotledge.

Taussig, M. (2002). Culture of Terror –Space of Death: Roger Casement's Putumayo Report and the Explanation of Torture. En A. Laban (Ed.), *Genocide. An Anthropological Reader* (pp. 164-191). Oxford: Blackwell Publishers Inc.

Taylor, D. (2003). *The Archive and the Repertoire, Performing Cultural Memory in the Americas*. Durham: Duke University Press.

Timerman, J. (1982). *Prisoner Without a Name, Cell Without a Number*. New York: Vintage Books.

Uribe, M. V. (2004). *Antropología de la Inhumanidad. Un Ensayo Interpretativo Sobre el Terror en Colombia*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Villa, J. (2007). *Entre Pasos y Abrazos*. Bogotá: Programa por la Paz CINEP.